

Reportaje

SENSACIONES PARA APRENDER A VIVIR

Vista, oído y tacto al servicio de los alumnos discapacitados

El Colegio de Educación Especial Gloria Fuertes de Andorra, Teruel, ha logrado utilizar las sensaciones para aumentar

el bienestar emocional y la relajación de sus alumnos. Lo ha conseguido gracias al aula Multisensorial, un espacio capaz

de crear una atmósfera de bienestar desde la que sea más fácil enfrentarse al mundo

CARLOS MUÑOZ

Bruno tiene nueve años y entre todas sus clases hay una que le gusta especialmente. En ella se puede zambullir en una piscina de bolas de plástico, tumbarse sobre una cama de agua musical o incluso dejarse envolver por un haz de luces que cambia de color. Bruno es una persona con autismo y su clase favorita se imparte en el aula Multisensorial del Colegio Gloria Fuertes de Andorra, Teruel.

Este sitio es un espacio de aprendizaje destinado a los niños y niñas con diversos grados de discapacidad intelectual. Algunos de estos chicos padecen a su vez problemas físicos que los sujetan a una silla de rueda o que les limitan gravemente su capacidad de oír y ver. Los distintos estímulos a los que son sometidos están cuidadosamente diseñados para conseguir que los alumnos alcancen un bienestar físico y psíquico.

El objetivo es que cuando las personas entren en el aula se reduzca el ritmo de su metabolismo, con lo



“Los distintos estímulos a los que son sometidos están cuidadosamente diseñados para conseguir que los alumnos alcancen un bienestar físico y psíquico”

cual se producirá un descenso de la activación de los niveles cerebrales y orgánicos. La consecuencia más directa será un estado placentero de tran-

quilidad que les dotará de recursos para abordar los grandes retos de su día a día. Por ello, al aula Multisensorial se le ha puesto un apellido: de Relajación.

Alfonso Lázaro es secretario del colegio Gloria Fuertes y el auténtico motor de esta iniciativa. Cuando en 2002 creó el aula Multisensorial en

el colegio andorrano, las instalaciones de este tipo en España se podían contar con los dedos de una mano, ahora hay más de 200 en todo el Estado.

Según explica Lázaro, “cuando el cerebro recibe muchos estímulos y no tiene unas respuestas adaptadas, como les ocurre a muchos niños con discapacidad intelectual, se produce una especie de sobrecarga”. Este docente cree que “esta convulsión cerebral hace que se produzcan reacciones inadecuadas y perjudiciales, como por ejemplo las autolesiones o una contracción muscular excesiva”. En el aula Multisensorial estos chicos reciben dos o más estímulos graduables y placenteros, de tal modo que se les ayuda a adquirir los mecanismos que les permitan afrontar mejor los problemas cotidianos de su vida.

Aunque todavía es pronto para hablar de unos resultados definitivos, ya hay análisis preliminares en los que se comprueba el éxito de este sistema. Los datos más relevantes conocidos son los que hacen referencia al bienestar emocional y al grado de relajación. En ambos casos el nivel aumenta considerablemente tras una sesión en el aula. Además, se ha

El Colegio de la Luz

Todo el que visita el centro escolar Gloria Fuertes sale encantado, y no es para menos. Así lo demuestra el hecho de que se haya ganado el apodo de “el Colegio de la Luz”. Hay muchas razones para asegurar que se trata de un centro muy singular.

Una de ellas es la implicación de los profesionales que trabajan allí. La directora del colegio, Peña Martínez, lleva en el centro desde que se inauguró hace casi 27 años.

Cuando habla de los chicos y chicas del centro se le ilumina el rostro. Desde el equipo directivo la apuesta es enseñar en primer lugar los objetivos útiles para la vida.

Se trata de niños con necesidades y tiempos de aprendizaje muy amplios. Pero a pesar de que la etapa educativa en el centro es desde los 3 hasta los 21 años, “no podemos perder ni un minuto”, asegura Martínez. Para ello los educadores realizan una labor con tres pilares básicos. El trabajo en equipo, la coordinación y cooperación con las familias y la formación permanente de los docentes. La plantilla ha ido creciendo a lo largo de los años y actualmente la componen 21 docentes y 14 profesionales no docentes. Pero éste es un centro especial también en el horario. Son horarios individualizados para los 58 alumnos del colegio que, a pesar de formar clases de entre 5 y 7 niños, disponen de un horario de actividades y tareas especiales. Peña Martínez explica que los alumnos y alumnas también son singulares por su diversidad. Al centro acceden entre los 3 y los 6 años aquellos chicos con necesidades graves y permanentes. Otros con dificultades menos importantes ingresan tras cursar Educación Infantil, Primaria o ESO en centros ordinarios en régimen de integración y acuden al centro para cursar Educación Secundaria y Formación Profesional en una de las dos modalidades, Transición a la Vida Adulta (TVA) o Garantía Social (GS). Asimismo, el centro lleva a cabo programas de escolarización combinada con centros de



Educación Infantil y Primaria, y también recibe determinados casos de niños o niñas para terapias específicas en régimen ambulatorio. Un compromiso educativo que cuenta con el reconocimiento desde las instituciones y diversas administraciones. Así lo atestiguan los más de 20 premios que ha cosechado el centro a lo largo de su trayectoria.

podido constatar una persistencia de los efectos beneficiosos hasta 30 minutos después de haber finalizado la actividad.

Lázaro señala que determinados elementos proceden del mundo de los ejecutivos, como por ejemplo las columnas de luz. Estos aparatos ya existían desde hace años en las salas para echar la siesta de las grandes compañías. La razón es que se ha demostrado que si una persona está el suficiente tiempo mirando el estímulo producido por ésta se produce una relajación visual que conduce a otros niveles de distensión.

ELEMENTOS

En el Colegio Gloria Fuertes está cuidado hasta el más mínimo detalle. Un tratamiento especial de la luz y el sonido facilita el trabajo en los distintos aparatos del aula. La cama de agua musical, las columnas de burbujas, el haz de fibras luminosas, la colchoneta de vibro-masaje, el panel táctil, otro panel de luz y sonido, el SoundBox y la piscina de bolas de plástico son los elementos más destacables.

La cama musical está formada por 500 litros de agua caliente, ya que la temperatura es esencial para propiciar una sensación lo más placentera posible. Cuenta con dos altavoces dispuestos debajo, de tal modo que tumbado sobre él se percibe una vibración producto de la música.

En las columnas luminosas de burbujas se trabajan fijaciones y seguimientos visuales para conseguir la relajación visual. Está fundamentalmente indicada para personas con autismo, dada la fascinación que sienten por los colores y la luz.

El haz de fibras, compuesto por una serie de hilos luminosos que cambian de color, acompaña los estímulos visual y táctil. La tarea específica que se desarrolla con los chicos en este aparato es un trabajo de imitación. El adulto realiza un dibujo en el aire con una fibra de luz y el alumno trata de imitarlo.

La colchoneta de vibromasajes combinada con elementos luminosos estimulantes, como la luz negra, proporciona una relajación que se limita al aspecto físico, permaneciendo el niño en un estado mental de alerta.

El SoundBox es una superficie que alberga en su interior dos potentes altavoces, de tal modo que la hacen vibrar al ritmo de



“El haz de fibras, compuesto por una serie de hilos luminosos que cambian de color, acompaña los estímulos visual y táctil”

una música relajante sin que se escuche sonido alguno. Sobre ella se sitúa el alumno en silla de ruedas y aquellos que padecen alguna discapacidad auditiva.

Las luces constituyen un apartado propio. En la sala existe un foco de luz con los cuatro colores básicos que se proyecta sobre una bola de espejos, como las de las discotecas. Este estímulo, emitido con ciertos ritmos temporales, provoca un alto grado de descanso visual que acaba

transformándose en una relajación generalizada.

El panel de luz y sonido se basa en el principio psicológico denominado “el placer de ser causa”. Se trata de una pantalla que se ilumina cada vez que el alumno emite un sonido a través de un micrófono. Algunos de los niños que asisten al aula son incapaces de modificar nada de lo que ocurre en el medio, ya que apenas tienen movimiento y les cuesta comunicarse. En este

aparato ellos son capaces de intervenir en el entorno por medio de la emisión de sonidos.

En el aula existe otro panel, en este caso táctil, con superficies muy diferentes y sobre las que se trabaja la sensibilización y la desensibilización. Aquí se les hace pasar la mano sobre los distintos tactos y se consigue la relajación del tono muscular.

Por último está la piscina de bolas. Un elemento

que proporciona estímulos sensoriales muy intensos. Se combinan los estímulos propioceptivos con los visuales.

UNA SESIÓN EN EL AULA

Una sesión en el aula Multisensorial suele durar unos 30 minutos y se realiza dos veces por semana. Son clases personalizadas, en las que se atienden a las necesidades de cada alumno según su discapacidad, y por ello sólo entra un niño cada vez.

La entrada y salida del aula lleva consigo un auténtico ritual que permite aprovechar al máximo los beneficios del aula. Este procedimiento es el resultado de la experiencia con algunos de los chicos. Les gustaba tanto esta clase que cuando llegaba la hora de salir se enfadaban y lloraban mucho, echando por tierra todos los logros conseguidos. Ahora este problema está superado gracias a unas rutinas que se ponen en marcha al principio y al final de cada sesión.

La clase comienza sentando al alumno en una silla en la que se quitan los zapatos y se le deja en ropa interior, ya que las sensaciones deben producirse directamente sobre la piel. Una vez

listo se le deja elegir el aparato por el que comenzar, se conectan las luces adecuadas y se enciende la música. La duración efectiva de una sesión es de unos 20 minutos, durante este tiempo se pasa por dos o tres aparatos. Previamente, todas las mañanas alguien se encarga de encender el dispensador de aromas del aula. Un elemento esencial ya que el olfato juega un papel clave para algunos alumnos en su percepción del mundo exterior. De este modo, por el olor ya saben dónde están y se disponen a relajarse y disfrutar de la clase.

La salida del aula sigue el mismo ritual que la entrada. Se encienden las luces y se apaga la música. Después, se conduce al niño hasta la misma silla en la que empezó la sesión, donde se viste, se calza y ya está listo para abandonar el aula y reanudar el resto de sus actividades.

RESULTADOS Y DIFUSIÓN

Los logros obtenidos en el aula Multisensorial no deben quedarse sólo allí. En palabras de Lázaro “éste debe ser un proyecto de largo alcance”. Para ello, trabaja en colaboración con los profesionales de APASA (Asociación de Padres de Personas con Discapacidad) de Amposta, Tarragona, y la Universidad de Murcia, a través de Pedro Pablo Berruezo.

Juntos han desarrollado un sistema de recogida y sistematización de datos sobre los resultados de las nuevas aulas Multisensoriales que han ido surgiendo en España, y que han seguido el modelo del Colegio Gloria Fuertes de Andorra. Además, ha supuesto la ampliación de los sujetos para los que se indica esta actividad. Ahora también los enfermos de Alzheimer pueden beneficiarse de los efectos de este tipo de instalaciones. De esta manera se diseñó una ficha de observación de las actividades del aula y otra de los comportamientos de los sujetos en relación con los diferentes aparatos. Actualmente, y fruto de la colaboración de las tres entidades, se dispone de un sistema informático propio para comparar los resultados y llegar a conclusiones que se puedan considerar válidas y fiables.

Lázaro explica que la recogida sistemática de los datos permitirá apreciar la evolución de los sujetos participantes, así como contrastar los resultados, tanto sobre uno mismo, como en función de otras características de grupo.

Otros proyectos

Pero los proyectos excepcionales que lleva a cabo el Colegio Gloria Fuertes no se limitan al aula Multisensorial y de Relajación. Hay al menos tres áreas en las que este centro educativo destaca por encima de la media. Se trata de los ámbitos de psicomotricidad, expresión plástica y logopedia.

Si el aula Multisensorial es lo más adecuado para relajar a los alumnos, el contrapunto lo encontramos en el aula de Psicomotricidad. Lázaro explica que ambos espacios son complementarios. En esta zona se emplean distintas técnicas psicomotrices para producir modificaciones en la emocionalidad y el psiquismo de los niños a través de la acción y el movimiento. Una colchoneta elástica, una plataforma elevada móvil e incluso un pequeño rocódromo son algunos de los elementos que la componen.

El Taller de Plástica del colegio es el lugar donde se ejercita la mano y la mente, se afina la percepción, la aplicación gráfica, pictórica y el modelado. El alumnado se sensibiliza con el buen gusto y el sentido estético, y realiza proyectos complementarios de las actividades de la clase, buscando motivaciones y nuevos planteamientos y experimentando con una variada gama de instrumentos, técnicas y materiales de trabajo.

El Área de Logopedia descansa en la necesidad de comunicarse de los seres humanos. Por eso, la finalidad de la práctica logopédica es la creación de entornos comunicativos accesibles donde los alumnos y alumnas con necesidades especiales de comunicación puedan expresar y comunicar sus peticiones y sentimientos.